

No le deseo a nadie vivir algo así. Resulta doloroso constatar el trato vejatorio y despectivo que muchas personas deben soportar en la atención pública. Más aún cuando se anuncian recortes en salud del 2,5%, mientras el hospital base del Servicio de Salud Metropolitano Oriente ni siquiera cuenta con jabón en el baño de Urgencias.

Urge en Chile mayor dignidad para quienes, por distintos motivos, deben atenderse en el sistema público de salud.

LUCÍA ADRIASOLA
Periodista

“500 millones”

Señor Director:

El debate abierto por el Presidente Kast sobre el financiamiento de investigaciones académicas con fondos públicos merece atención. No se trata de atacar a la academia, sino de preguntarse si el Estado cuenta con criterios claros para evaluar el retorno social de lo que financia con dinero de todos los chilenos.

Algunos ejemplos de investigaciones aprobadas ilustran la inquietud: “Despatriarcar y Descolonizar desde el Sur de Chile: Género e Investigación en la Formación Inicial Docente”, monto: \$450.000.000. “Género, Biopolítica y Creación. Nuevas formas de gobierno de la vida y las relaciones sociales de género”, monto: \$439.500.000. “Los derechos civiles y políticos de los niños en el Chile de hoy desde la perspectiva de hijes y mapadres”, monto: \$256.551.000. “Activismos desde y con las infancias: transformaciones participativas socioambientales para la escuela del siglo XXI”, monto: \$228.076.000. “Otras rutas de la caca: una etnografía del saneamiento doméstico no convencional en la Región de los Lagos”, monto: \$102.300.000.

La libertad académica es un valor irrenunciable. Pero la transparencia en el uso de recursos públicos también lo es. ¿Quién le pone el cascabel al gato?

MAGDALENA PRICE ELTON

Lo que hay detrás de cada libro

Señor Director:

En 1918, mi antepasado Carlos Ghigliotto Salas, químico y profesor de la Universidad de Chile, publicó una investigación que demostraba la presencia fisiológica del zinc en el organismo humano. Vista con estrechez, pudo parecer entonces una investigación sin utilidad inmediata. Sin embargo, con el tiempo se entendió que se trataba de un hallazgo pionero a nivel mundial: el zinc es un elemento fundamental para la vida.

Conservo hasta hoy un hermoso libro empastado de esa investigación. Pienso en él al escuchar las declaraciones en que desde la Presidencia se asegura que los libros terminan en una biblioteca sin generar trabajo. La historia muestra lo contrario: el conocimiento que transforma un país, e incluso puede transformar el mundo, comienza muchas veces con una pregunta.

Entre esa investigación y nuestro presente, Chile recibió además sus dos únicos premios Nobel, ambos de Literatura. Tampoco eso parece menor: los libros han sido una de las formas en que Chile ha pensado, creado y proyectado su voz hacia el mundo.

Por lo mismo, quisiera invitar al Presidente José Antonio Kast a visitar La Furia del Libro, que se realizará del 28 al 31 de mayo

en Estación Mapocho. Allí podrá constatar en primera persona que detrás de cada libro hay una cadena viva de trabajo: autores, editores, diseñadores, ilustradores, impresores, libreros, bibliotecarios, mediadores de lectura, investigadores, artistas, científicos y lectores.

Los libros no son el adorno final del conocimiento. Muchas veces son el lugar donde un país empieza a imaginar su futuro.

GALO GHIGLIOTTO

Editor y escritor, fundador de La Furia del Libro

La cuadratura de la rueda

Señor Director:

Es de imaginar lo portentoso que sería si se pudiesen anticipar con certeza los resultados de una investigación científica.

Si un hombre primitivo hubiera dicho: “Voy a inventar la rueda”, se habría ahorrado un largo proceso de frustraciones. Es difícil, sin embargo, que hubiese tenido éxito. No tenía por qué saber lo que finalmente resultaría de su esfuerzo por innovar.

Por eso es incomprensible —salvo que sea una broma desafortunada— el irónico comentario del Presidente de la República acerca de que la investigación no genera empleos. En sus palabras: “A veces 100 millones, 500 millones, para una investigación que termina en un libro precioso, empastado, en la biblioteca. ¿Cuántos trabajos generó? Ninguno”.

Lamentable. Por esta vía todavía seguiríamos moviéndonos con mucha dificultad sobre ruedas cuadradas.

ABRAHAM SANTIBÁÑEZ

Premio Nacional de Periodismo 2015

“Urbanismo por decreto”

Señor Director:

Agradezco las reacciones del arquitecto Turner y del gobernador Orrego a mi columna “Urbanismo por decreto”.

El arquitecto Turner señala que la propuesta se hace cargo de la necesidad de densificar las ciudades. Comparto esa necesidad, pero mi argumento es distinto: el problema no es si densificar, sino cómo. Una buena política urbana requiere mecanismos que articulen a los actores relevantes —gobierno central, gobiernos regionales, municipios, comunidades— en torno a procesos de planificación que orienten la densificación hacia los lugares donde es posible absorberla.

La propuesta, en cambio, decreta desde el nivel central una densificación homogénea, sin ese proceso de articulación. Eso genera incertidumbre, no certezas.

Con el gobernador Orrego los grados de acuerdo son mayores. Sin embargo, debo precisar un punto. La literatura académica sí ha encontrado una relación empírica entre regulación restrictiva del uso del suelo y precios de la vivienda en distintos contextos urbanos, lo que sugiere que normas que favorecen la densificación pueden promover viviendas más asequibles (un estado actualizado de esa discusión puede encontrarse en Been *et al.*, “Supply Skepticism Revisited”, Housing Policy Debate, 2025).

Si bien hacen falta estudios rigurosos para el caso chileno específicamente, es razonable promover procesos de densificación en zonas bien localizadas.